

ORANDO CON LA PALABRA

(Corpus Christi)

“ El primer día de los ázimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron :” ¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?”. Él envió a dos discípulos diciéndoles: “ Id a la ciudad, encontraréis un hombre que lleva un cántaro de agua, seguidlo, y en la casa en que entre, decidle al dueño: “El maestro pregunta :Dónde está la habitación en que voy a comer la Pascua con mis discípulos?. Os enseñará una sala grande en el piso de arriba, arreglada con divanes. Preparadnos allí la cena”. Los discípulos se marcharon, llegaron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la cena de Pascua. Mientras comían, Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio diciendo : “Tomad , esto es mi cuerpo”. Tomando una copa, pronunció la acción de gracias, se la dio y todos bebieron. Y les dijo: “ Esta es mi sangre, sangre de la Alianza, derramada por todos. Os aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el Reino de Dios” Después de cantar el salmo, salieron para el Monte de los Olivos”

(Mc. 14,12-16.22-26)

La fiesta de Corpus Christi nos ofrece otra posibilidad de actualizar y agradecer que Cristo Jesús ha querido quedarse entre nosotros. Su Presencia en la Eucaristía, en el misterio del pan partido y repartido, se hace fuerza y alimento.

El texto de Marcos nos sitúa en la preparación y en el espacio dónde Jesús quiso celebrar la Pascua con sus discípulos. Es en la cena, compartiendo el pan y la palabra, dónde Jesús se ofrece como comida y bebida de salvación.

“ Tomad, esto es mi cuerpo”. Comer su pan es entrar en comunión con Él. Es acogerle para dejar que nos vaya haciendo uno en Él, con su estilo de vivir, de servir, con sus opciones, con su Proyecto, con su amor hecho entrega radical.

Jesús se nos entrega hecho pan y vino en la mesa de la fraternidad. Con ella nos ofrece su modelo de banquete futuro, el Reino Es una mesa abierta acogedora, en la que los últimos son los primeros y es mayor, el que más sirve. Compartir su mesa nos compromete a acoger sin discriminar, a ir haciendo del mundo, la mesa fraterna y universal dónde todos, hombres y pueblos tengan su pan, su palabra y su dignidad.

Que la celebración de esta fiesta suscite en nosotros el sentido profundo de contemplar y agradecer su Presencia. Adorarle presente en la Eucaristía, no se reduce a un encuentro intimista, es adhesión humilde, creyente, orante. Es reconocer y agradecer, que su presencia nos fortalece y nos unifica. Es comprometernos a compartir la vida y la mesa con todos. Es dejar que, en nuestra mesa y en nuestro corazón, los primeros sean los últimos.

ORACIÓN

De nuevo, Señor,
ante el misterio
de tu presencia en la Eucaristía,
vengo a reconocer
y a darte gracias

porque has querido
quedarte entre nosotros
hecho pan blanco,
sencillo y humilde, alimento y fuerza,
cercanía y fortaleza.

En torno a la mesa
nos ofreces y nos entregas
con tu pan,
tu misma Presencia
hecha alimento y vida.
“ Tomad, esto es mi cuerpo”.
Entrar en comunión contigo,
es ir haciéndote sitio, dentro,
es ir vaciándonos,
descentrándonos de nosotros mismos,
dejando que resentimientos,
prepotencias, temores
se vayan pacificando en tu misericordia.
Es acoger tu cuerpo, tus sentimientos
tu estilo de vivir.
Es optar por lo que tú optas,
servir como tú, sirves.
Es mirar con tus ojos,
acompañar con tu pasos,
acariciar con tu sonrisa.

Queremos
celebrar en tu Memoria,
la mesa de la fraternidad.
Que nadie quede fuera
rechazado, silenciado, olvidado,
privado de voz y libertad.
Que todos puedan encontrar en ella
su espacio vital
para compartir la vida y la fe.
Que el comulgar
con tu cuerpo y con tu sangre.
hechos pan y vino de Salvación,
nos comprometa a ser comunidad viva,
casa abierta

cobijo y defensa de todos,
espacio plural de respeto y comprensión,
abrazo de perdón y solidaridad.

Que al compartir contigo,
la mesa de la Eucaristía,
el corazón y el compromiso
se hagan universales.
Que hagamos de ella,
mesa abierta,
dónde tengan cabida los temores,
las dificultades,
las alegrías y los sueños
de todas las gentes del mundo.
Dónde los pequeños y los últimos
se sientan acogidos, queridos, valorados.
Dónde nos sintamos hermanos,
haciendo de la Mesa
corazón y fuerza del Proyecto del Reino.

En silencio,
y adorando el misterio
de tu presencia hecha pan,
cuerpo entregado
para compartir
sufrimientos y esfuerzos,
para ofrecer respuestas
con hechos reales de vida y esperanza,
te pedimos que nuestra adoración
no se reduzca
a una oración intimista y tranquilizadora.
Que sea una adhesión humilde,
creyente, orante.
Que sea un dejar
que tu presencia nos unifique y nos hermane.
Que sea impulso creativo y solidario
para hacer que, en nuestra mesa
y en nuestro corazón,
los primeros sean los últimos.
Amén .

(F.Oyonarte, hcsa)

